

María Zambrano, “figura de la vida y del pensamiento español”¹

María Guadalupe Zavala Silva.

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma Nacional de México (UNAM).

Se trata tan sólo —ya el lector lo advertirá— de un pensamiento muy espontáneo nacido ante la angustia de los grandes problemas que insistentemente llamaban a mi sensibilidad y de los que mi atención no ha podido, ni podrá en mucho tiempo libertarse.

MARÍA ZAMBRANO, *Horizonte del Liberalismo*

I.

La obra de la filósofa María Zambrano no sigue los pasos acostumbrados del rigor filosófico occidental, no le interesó construir un modelo filosófico a la manera de los grandes filósofos de la tradición como Platón, Aristóteles, Descartes, Kant o Hegel.² Lo primero que puede percibirse es su rotunda negación a construir un sistema filosófico cerrado. Considera de una riqueza inigualable los géneros literarios para limitarse a un sólo tipo de organización del pensamiento, a través de las cuales, el pensar filosófico puede aflorar en *diálogos, tratados, breve tratados, investigaciones, discursos, summas, consolaciones, manuales, epístolas, poemas, aforismos, meditaciones o reflexiones*, entre otros tantos. Al centro está la crítica a un único modo de hacer y escribir filosofía y, el reclamo de la recuperación de la rica diversidad de géneros literarios que entrañan, sin duda alguna, la historia y el sentido de quien escribe y habla desde los signos de la diversidad de las épocas a la multiplicidad de la vida real. Donde se puede mirar al sujeto, persona viviente en la que el alma se ha unido al intelecto o espíritu³.

De quienes escribe María Zambrano no son los grandes pensadores europeos, son más bien pensadores marginales y olvidados, -Séneca, Giordano Bruno, Teresa de Ávila, Spinoza, San Juan de la Cruz, Pablo Neruda, Antonio Machado, Benito Pérez Galdós, Federico Nietzsche, Eloísa del Paracleteo, Diótima de Mantinea, Lou Andreas Salomé, entre muchas otras figuras consideradas como menores⁴; antes de sujetarse a academicismos o intelectualismos, se interesó por aquellos pensadores con “la cualidad de lo humano”, pues ser persona es para Zambrano “hacer, actuar, pensar, querer y bajo ello,

¹ El título es tomado de la propia autora, fue usado para una conferencia no presentada en la Universidad de Puerto Rico, en alusión a José Ortega y Gasset: “Mi primera conferencia iba a ser esto precisamente: “Ortega, figura de la vida y el pensamiento español” y su figura ahora se me desdibuja y se me rompe...quizá cuando pase algún tiempo me sea posible el componerla de nuevo.” Carta de María Zambrano enviada a José María Chacón y Calvo. 4 de marzo de 1940.

² Víctor Manuel Pineda Santoyo, *Padecer y comprender. Ensayos sobre María Zambrano*, Morelia, Ed. Verdehalago, 2003.

³ María Zambrano, “Poema y sistema” en *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1969, pp. 239-247.

⁴ Víctor Manuel Pineda Santoyo, *Padecer y comprender, ensayos sobre María Zambrano*, Morelia, Ed. Verdehalago, 2003.

allá en lo intocable, nacer”⁵, le interesa todo aquel pensamiento que le de sentido a la vida, donde más que intelectualismo la filosofía sea *vita activa*.

Desde sus primeros escritos hay una dedicación a la reflexión en torno a ese sujeto, sea hombre o mujer, que se descubre a través de la historia y la necesidad de la libertad. En este sentido, su pensamiento no puede reducirse a un sistema o una forma cerrada y circular.⁶ La suya es una escritura y pensamiento que busca caminos diversos atravesando *senderos* en diferentes registros de *la condición humana* para medianamente intentar construir nuestros propios caminos. Independientemente de las adversidades.

Y claro, se nos aparece como ajena a la figura de un erudito en filosofía, prefiriendo dedicarse a entender y transformar aquello que acontecía en la vida económica, política y social, que escapaba a la sensibilidad del intelectual sin compromiso con su realidad social. Más bien, compartió la postura de un intelectual interesada en las cuestiones espontáneas, nacidas de la angustia, como está señalado en el epígrafe que abre el capítulo. En inquietudes y dolores del ser humano. Siempre apartada y ajena a modas intelectuales dictadas en los espacios académicos. Sobre sale su profundo rechazo a la institucionalización del pensamiento.

II.

Sus estudios filosóficos tienen como columna vertebral una crítica al pensamiento filosófico occidental, particularmente, al “racionalismo europeo”, en especial a su “soberbia de la razón” y ese afán por conceptualizar o encasillar todo. Para María Zambrano la arrogancia de la razón filosófica se impuso a en todos los espacios y ámbitos mediante la violencia de ahí su carácter de dominación. Muchos de sus artículos se gestan en tiempos de particulares turbulencias en España y Europa, son *trozos o fragmentos de un tiempo* donde se agonizaba, aunque ha desaparecido ese mundo europeo, al que se refiere María Zambrano, “el sentir que nos enraíza en él, no. (...) De ahí el hablar un tanto a gritos y clamando, de ahí esa sinceridad que se acerca al impudor y que confiere valor de testimonio. Testimonio como fragmento de una visión total que ha quedado casi toda inexpresada (...) porque se trata de una visión en que se objetivan las propias entrañas y la vida”.⁷ La suya es una filosofía heterodoxa de compromiso político, ético, social y cultural. No es la filosofía el afán de saber, sino de resistir. “Un saber resistir los azares y vaivenes de la vida; es una forma serena, sabia, de la acción.”⁸

⁵ María Zambrano, *María Zambrano y Reyna Rivas, Epistolario*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004, p. XIII.

⁶ María Zambrano, “Poema y sistema”, *Op. Cit.* p. 243.

⁷ María Zambrano, *La agonía de Europa*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945, p. 9-11.

⁸ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, COLMEX, 1991, p. 65.

Derivado de la crítica al racionalismo se desencadena su larga reflexión en torno al *Intermedio sobre filosofía y poesía*⁹, porque “la poesía unida a la realidad es historia”¹⁰ y es urgente que los seres humanos entendamos que el pensamiento moderno ha sido insuficiente. Para ello requerimos volvernos hacia una crítica al entendimiento, como lo hizo “la tradición crítica del idealismo moderno contra el realismo grecomedieval”, pero hará falta algo más, “una conciencia de todo aquello que no entra bajo la luz del entendimiento, o al menos de su existencia. Es la cuestión de la razón y de lo irracional que se cruza con la del ser y el no ser”¹¹.

Es así como puso en marcha una nueva forma de pensamiento no totalizador y excluyente, surgido de lo más profundo de las entrañas y de la razón, una nueva forma de aprehender el mundo, basada en *la razón poética, en el sentir de otro y la otra*. Siempre a contrapelo se dirige hacia la construcción de otra forma de relacionarnos entre persona y universo, invita a la filosofía a una práctica que le lleve a volver sobre los temas que han quedado olvidados o silenciados por la tradición filosófica occidental. Pues, el pensamiento filosófico tradicional se encargó siempre de ocultar y separar, como si fueran dos esferas distintas la vida y el pensamiento, la historia y la realidad. Estableciendo una única realidad caracterizada por ser perfecta, estable, inmutable, equilibrada e ideal. De este modo, bajo la negación de lo contingente, se construyó una imagen de hombre, siempre en masculino, siempre seguro y equilibrado, a la medida *su verdad*, negando todo principio de *diferencia*. Todo lo distinto, lo heterodoxo fue asumido como problema. El mundo sensible, el cambio, el tiempo, los sueños, la poesía constituyeron una zona oscura y prohibida. De tal modo que la filosofía racionalista y su “universal” modo de estructurar el mundo, dejó de corresponder a la historia, a la vida y al ser humano.¹² En el centro de su reflexión filosófica encontramos siempre como punto de arranque y llegada, la crítica al racionalismo. Y derivada de esta la crítica a la modernidad. Resaltando la necesidad de una acción ética y política que supone una conciencia histórica contra un solo modo de ver y entender el mundo. Su particular modo de hacer filosofía plantea otra forma de pensar - sentir y mirar la realidad.

II.

Las dificultades para comprender seriamente el pensamiento de María Zambrano podrían entenderse si en un primer momento nos preguntamos ¿de qué historia general forma parte la historia particular de María Zambrano?, “una figura del vida y del pensamiento español” del siglo XX. Su obra, sin duda alguna, debe ser investigada y comprendida seriamente para tener una idea completa y no sesgada de

⁹ Eduardo Subirats, “Intermedio sobre filosofía y poesía” en *La metamorfosis de la cultura moderna*, Barcelona, Anthopos, 1991.

¹⁰ María Zambrano, “La crisis del racionalismo europeo”, *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1971, p. 255.

¹¹ María Zambrano, “La reforma del entendimiento” en *Senderos*, Madrid, Anthopos, 1989, p. 74.

¹² María Zambrano, “La crisis del racionalismo europeo”, *op. cit.*, p. 256

cuál es su aporte. Y ello no puede ser posible sin saber en qué contextos debemos incluirla, evidentemente ningún tema puede ser comprendido si no lo contextualizamos, y de esto se trata ahora; hay más de un contexto donde ubicar a la autora. Será necesario profundizar varios de los aspectos sobre estos problemas críticos e historiográficos, hay un doble fondo en ellos, (España) que requiere una doble mirada (el exilio); si ubicamos a María Zambrano fuera de las cuestiones de lo social, lo político y también de lo poético, no podremos entenderla. El contexto histórico es importante, pero si nos limitamos a ubicarla únicamente en ese ámbito histórico quedaremos insatisfechos. Debemos tener presente el problema de la crítica al racionalismo, la crisis de la cultura moderna y de la filosofía española, a la ciertamente Unamuno y Ortega y Gasset le dedica muchas horas de estudio.

Comprometida con los problemas que le aquejaban a España, desde sus primeros escritos, demandando siempre la vuelta a lo humano. El pensamiento filosófico tradicional, sobre todo, el moderno positivismo, separó la filosofía de la vida, bajo su mirar concreto, creando una realidad a medida del intelecto humano que intenta estabilizar todo aquello que le ocasionaba perturbación, incertidumbre y zozobra. Nos invita a una nueva forma de ver y entender el mundo, le preocupó siempre el papel del intelectual y su compromiso con lo social. La filosofía sirve para transformar la realidad, pues nació para transformar el mundo, va de la mano con los acontecimientos de la vida, la historia y la política. Representa un pensamiento y sentir que surge, como ella misma lo diría en su introducción a *Horizonte del liberalismo*, de las diferentes problemáticas sociales que le dolían, aquejaban y aquejaron siempre, obligándole a escribir, como un mandato y no por un simple escribir por erudición o snobismo.¹³

La política, en este sentido, es parte necesaria de una concepción del ser humano en vínculo con el mundo, de la idea que se tiene de sí mismo y de la situación entre el individuo y la vida. Los escritos políticos de María Zambrano van más allá de las circunstancias sociales, tienen una validez vigente si repensamos sus planteamientos desde nuestras propias realidades sociales e históricas, nos daremos cuenta que las cosas han cambiado poco y las ideas mucho menos, miremos pues hacia las clases políticas y corrobóremoslo.

Su pensar la realidad social y política se plasma desde sus artículos periodísticos de 1928 y en sus primeros ensayos filosóficos. De tal modo, su reflexión se engarza a su activismo político de la misma época. Y su severa crítica hacía los intelectuales “puros” que, se asumen ajenos a todo vínculo con la realidad cotidiana, a la historia con minúsculas y a los acontecimientos que atañen a la persona concreta; en síntesis se refiere aquellos hombres y mujeres, ensimismados y gobernados por la soberbia de la

¹³ María Zambrano, *Senderos*, Madrid, Antrhopos, 1989, p. 9.

razón.¹⁴ Pues la suya, cabe decir, es una reflexión de lo que tiene significado, de todo aquello de lo que hemos sido despojados. Con el afán de comprender el sentido de la vida humana se sumerge en los propios infiernos e invita a aquel o aquella a que los visite, con el riesgo de volver siendo otro/a. Esto significó la lucha republicana y el exilio político de María Zambrano, un deslizarse a lo más profundo de las entrañas y del ser en absoluta soledad y desamparo.

Denunció y ejerció su derecho a ser parte de la historia y con ello del mundo, cuando las mujeres no tenían ningún derecho político. En contraste con la filosofía tradicional y sobre todo, con el racionalismo, Zambrano expresó una actitud crítica y de distanciamiento frente a la pretensión de dominar y encasillar en conceptos rígidos el devenir del mundo, segregando así a las mujeres a un espacio considerado como menor, el espacio doméstico. Expresó una actitud crítica contra toda ortodoxia, propuso un pensamiento filosófico heterogéneo e incluyente. Para ella, las circunstancias o la historia del ser humano le definen y modifican a la vez, por eso, asumir un carácter inmutable del pensar, es también contradictorio a su quehacer filosófico, el mundo, desde su propia perspectiva se organiza de acontecimientos sociales. De ahí que siempre haga énfasis en señalar que “la creencia racionalista de que el mundo está compuesto de cosas, no de acontecimientos; de sustancias y no de sucesos; de que el mundo es estático y fundamentalmente idéntico de sí mismo”¹⁵, sino que la vida es dolor, pasión, amor, incertidumbre, muerte, cambio, movimiento y devenir. Y para ello no basta más que recordar, pues más que razones somos intuiciones. Su pensar está guiado por la intuición. Intuimos, sentimos, padecemos, existimos y pensamos. Introduce también el reconocimiento de la mujer como un genérico y como un sujeto pensante y sintiente en un sentido de reivindicación, de resistencia, de rebeldía y de libertad:

Lo humano es el contenido de la definición del hombre, y la mujer quedaba siempre en los límites, desterrada y, como toda realidad, rechazada, infinitamente temible. Sólo en dependencia al varón, su vida cobraba ser y sentido.¹⁶

Tengamos presente su ser filósofa en una época donde todavía no tienen cabida el grueso de las mujeres. Son pocas, muy pocas, quienes acceden a espacios completamente masculinos por tradición. Y esto, es otro elemento a tenerse en cuenta. Su ejercicio político-feminista, en una época donde las mujeres, por primera vez en España, salen a las calles y defienden sus derechos, asumiéndose “mujeres libres”.

III.

¹⁴ María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996.

¹⁵ María Zambrano, “Los intelectuales en el drama de España”, en *Senderos*, Madrid, Anthropos, 1986, p. 92.

¹⁶ María Zambrano. “Eloísa o la existencia de la mujer”, en Elena Laurenzi, *María Zambrano Nacer por sí misma*, Madrid, horas y HORAS, 1995, p. 94.

El pensamiento sobre la mujer en la obra de Zambrano arroja luz y es testimonio de un cambio radical de la manera de ser de las mujeres en la historia de la humanidad. Igual que muchas de nuestras primeras filósofas del siglo pasado, María Zambrano se encontró cursando sus estudios filosóficos en los años veintes, lo recordaría como una de las mejores etapas de su vida. Narro en distintas ocasiones su sorpresa al no entender nada del o que en clase se hablaba, era natural, el mundo filosófico siempre había sido exclusivo de los hombres. Le atormentaba que la inmensa realidad hubiera sido reducida a una sola mirada, ignorando por siglos la heterogeneidad, donde, cierta mente, se ubicaba el pensar de las mujeres. Y si las mujeres no estaban o no se encontraban fácilmente era porque la violencia del *logos* había exiliado a otros pensamientos. Es así que por vía negativa, Zambrano llega al pensamiento de las otras y de los otros, de los que no están presentes en el canon filosófico. Y si no están es porque han sido también ignorados, invisibilizados o exiliados.

Sin ser parte de algún movimiento de emancipación femenina, pues siempre rechazo las etiquetas, su postura feminista, fue siempre un modo de resistencia frente al mundo y rebaso, como bien dice Alcira Bonilla, “los anhelos de muchas feministas”.¹⁷ Sus fuertes convicciones feministas le definirían desde su juventud. Siempre presente esa inquietud por transformar las relaciones entre hombres y mujeres. Por eso, no es una sorpresa que, a sus 24 años, María Zambrano escriba documentos abiertamente feministas e invite a las mujeres a cuestionar su lugar en la historia. Y más tarde, al señalar la “soberbia de la razón” y la crítica al pensamiento moderno, encarará una clara crítica a la razón patriarcal. Incluso su escritura *bella*, como muchos señalan, es ya una crítica al modo tradicional de hacer y escribir filosofía. Y qué decir de su razón-poética, otro modo de filosofar. Una razón mediadora entre el pensar y el sentir.

Escribe siempre desde su condición de mujer en libertad, pues la palabra o el pensamiento que “apresa y oprime no es un sentir humano”, y no debe ser un instrumento para ejercer exclusión y poder sobre los demás. Pues, precisamente, la mujer ha sido minimizada y olvidada a través de la imposición de un *logos* único¹⁸:

La mirada en que la mujer se mira a sí misma es distinta de la análoga del varón. Es esencial a la vida humana el necesitar saberse o saber algo de sí misma; pero el hombre adquiere este saber casi siempre en forma de idea, de definición (...) Mientras la mujer suele verse vivir desde dentro, sin definición, de modo directo, prescindiendo del “personaje” que el hombre necesita crear para verse vivir. Es muy masculino verse vivir desde una idea o desde un personaje; femenino, el verse vivir desde adentro, como si la mirada saliera de un centro situado más allá del corazón, pero entrañable siempre.¹⁹

¹⁷ Alcira B. Bonilla, “Razón poética y género: arquetipos femeninos”, en Revista Philosophica Malacita, IV, Universidad de Málaga, 1991, p. 54.

¹⁸ María Zambrano. “Eloísa o la existencia de la mujer”, *Op. Cit.*, p. 94.

¹⁹ *Ibidem* p. 97

Para María Zambrano la democracia se “logrará tan sólo con la participación de todos en cuanto personas, lo cual corresponde a la realidad humana”.²⁰ Es desde el pensamiento de rebeldía, resistencia y esperanza donde se pueden ubicar sus reflexiones y estudios sobre la mujer:

Pues la gran novedad del orden democrático es que ha de ser creado por todos. El orden de algo que está en movimiento no se hace presente sino entramos en él (...) Es simplemente que al negarse a participar en su orden, confunden este orden viviente, fluido con el caos, como alguien cuyo oído no pudiera seguir el fluir de una melodía o la complejidad del contrapunto; alguien que quisiera encontrar el orden y la armonía en el sonido continuo de una nota. Es el quietismo del que tenemos que librarnos los occidentales”²¹

Cuestiona la escasa presencia de la mujer en la filosofía. Si el pensamiento filosófico es neutro, ¿dónde están las mujeres? Y no puede ignorarse que haya distintos modos de entender el mundo, lo que puede caracterizar un punto de partida para comprender la participación de la mujer en la historia y sobre todo en la filosofía. Una cosa es clara para nuestra autora, sacar a luz que las mujeres de un modo distinto al de la razón racionalista se han enfrentado a esta suprema razón y han hecho de la filosofía su vocación, como Eloísa y tantas otras desconocidas. En el caso de María Zambrano nos encontramos con una palabra viva, no con la simple asimilación de los valores masculinos y de un discurso de igualdad, sino con su atrevimiento de enfrentarse a una nueva forma de escribir, de sentir, de pensar la realidad.

La filosofía ha legitimado la desigualdad de género desde sus inicios, bajo imaginarios masculinos. Y precisamente en defensa de estos imaginarios masculinos y de estas humillaciones a las mujeres, es que se inicia la defensa y lucha de algunas mujeres intelectuales contra esos hombres y sus tendencias misóginas o machistas. Aunque esto se ha dado y se repite en todas las áreas, incluyendo las “objetivas ciencias”. Pensemos por ejemplo en los postulados de los modernos. Quienes en el proyecto emancipador universal del discurso ilustrado, habían señalado la igualdad de nacimiento entre los hombres –entendido en un sentido de humanidad-, por tanto, no había razón alguna para excluir a las mujeres y a los hombres pobres de los beneficios sociales y de los asuntos políticos.

El movimiento ilustrado significó más que un simple planteamiento teórico filosófico-científico, la posibilidad de ordenar de forma distinta las sociedades. Al ir contra un principio que por siglos había mantenido las desigualdades sociales, apelando siempre al nacimiento o designio divino, muchas mujeres ilustradas se incluyeron en él. No obstante sus argumentos, algunos ilustrados, les negaron toda posibilidad en la práctica. A esto María Zambrano hace frente, exige las razones por las cuales las mujeres fueron excluidas de este proyecto emancipador. Y tal como lo planteaba Kant, abandona su estado de pereza y cobardía para servirse de su propia razón, con un toque adicional, el del amor al otro/a.

Ella, lo mismo que muchas mujeres de su tiempo, rompieron con el determinismo al considerarse sujetos autónomos. Aunque el costo fuera ser exhibidos en una jaula, como la especie más rara del

²⁰ María Zambrano, *Persona y democracia, La historia sacrificial*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 164.

²¹ *Ibidem*.

mundo, tal como le sucedió a don Quijote de la Mancha o a muchas mujeres que lucharon por la República durante la Guerra Civil Española. Muchas mujeres tomando la idea de razón-liberación, se propusieron cambiar su situación de domesticación y decidieron reclamar sus derechos. Dentro de esta línea de pensamiento se inscribirá nuestra autora, sin participar en un movimiento feminista organizado, ni someterse a modelos de feminismos excluyentes.

Más bien se preguntó, si la nueva libertad prometida y demandada por los modernos, no implicó la urgente y necesaria emancipación de las mujeres y de todos los seres humanos, entonces ¿dónde está la libertad? ¿No es acaso en la voluntad popular dónde se articula la democracia liberal? ¿Por qué las mujeres -la mitad de la humanidad- no fueron consideradas como parte de la voluntad popular?, ¿dónde está el Estado de Derecho? ¿Por qué las mujeres fueron excluidas de los derechos y libertades individuales tan pregonadas por la democracia liberal?, ¿en qué consiste el carácter elitista liberal de la voluntad popular?, ¿qué es la política bajo estos parámetros?, ¿cuáles son las limitaciones de la teoría de la democracia liberal?

No pretendo definir el pensamiento político y feminista de María Zambrano, ni dar respuestas, sino resaltar algunas de las preocupaciones que surgen en su juventud y adquieren un valor muy importante, vigente hoy. Su concepción de política es muy sencilla, no es otra que, *la actividad más humana del ser humano y una actividad para la vida*. No se trata de pensar la política en el sentido de los partidos políticos y del camino hacía un puesto de poder económico y político. El compromiso con la República determinaría, en su caso, el futuro de su vida, siempre segura de su actuación en la defensa de la democracia y con ello de la emancipación del pueblo español.

La intención de esta participación más que agotar temas, radica en invitar a reflexionarlos. Pocas páginas para temas largos y profundos. Y viniendo de un país de los denominados tercer mundistas, sometido a la destrucción cotidiana del tejido social, no me queda más que valorar y repensar el quehacer político-práctico de María Zambrano como una figura de la emancipación, pues coincido con ella en que hay que conocer el pasado para entender y transformar el presente. De ningún modo considero su pensamiento como algo apasionado en sentido peyorativo. Por el contrario, nos gustaría que su pasión por la vida fuera compartida por muchas y muchos. Pareciera que estamos viviendo en el tiempo de los zombis, al menos para mí México. Sigue haciendo falta nos diría Kant, ser autónomos, pensar por sí mismos/as, y además de un poco de amor, agregaría María Zambrano.

Bibliografía

- Bonilla, Alcira B., "Razón poética y género: arquetipos femeninos", en Revista Philosophica Malacita, IV, Universidad de Málaga, 1991.
- Kirkpatrick, Susan y Amaia Bárcena, *Las románticas: escritoras y subjetividad en España (1835-1850)*, Valencia, Universitat de Valencia-Ediciones Cátedra-Instituto de la Mujer, 1991.

- , Susan y Jaqueline Cruz. *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Valencia, Universitat de Valencia-Ediciones Cátedra-Instituto de la Mujer, 1991
- Pineda Santoyo, Víctor M., *Padecer y comprender. Ensayos sobre María Zambrano*, Morelia, Instituto de Cultura en Michoacán, 1991.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Ética y política*, México, FCE, 2007.
- Romero, Rosalia, “Historia de las filósofas, historia de su exclusión” en Alicia Puleo, *El reto de la igualdad de género*, Madrid, Biblioteca nueva, 2008.
- México, Grijalbo, 1969.
- Subirats, Eduardo, “Intermedio sobre filosofía y poesía” en *La metamorfosis de la cultura moderna*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- Velázquez Delgado, Jorge. “Límites y horizontes del liberalismo. Una reflexión en torno a las ideas políticas de María Zambrano”, en *Revista Andamios*, Vol. 2, No.4, junio, 2006, p. 59-78.
- Zambrano María, *Cartas a Rosa Chacel*, Madrid, Ediciones Catedra, 1992.
- , *Persona y democracia, La historia sacrificial*, Barcelona, Anthropos, 1988.
- , “Poema y sistema” en *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1969.
- , “La crisis del racionalismo europeo”, en *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1969.
- , *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996.
- , “Los intelectuales en el drama de España”, en Senderos, Madrid, Anthropos, 1986.
- , Carta enviada a su hermana Araceli Zambrano, La Habana 25 de septiembre de 1945, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga.
- , *María Zambrano y Reyna Rivas, Epistolario*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004, p. XIII.
- , “Eloísa o la existencia de la mujer”, en Elena Laurenzi, *María Zambrano Nacer por sí misma*, Madrid, horas y HORAS, 1995.